

UN PARTO SOÑADO

Una noche calurosa de junio, cuando aún faltaban dos semanas para tu llegada, sentí romperse algo por dentro, mientras parecía que me orinaba, ¡que me orinaba sí! No es un chiste, salí corriendo de la cama, pensando que allí mismo me lo hacía, junto las piernas como buenamente podía, pero al llegar al baño pude comprobar que eso nunca terminaba, había llegado el momento, ¡había roto aguas!

Preparamos todo para ir al hospital, aunque no tenía contracciones, las aguas venían teñidas y teníamos temor de que algo fuera mal o hubiera alguna complicación.

Al llegar al Hospital Universitario de Fuenlabrada, después de pasar por el triaje y comprobar que estaba de parto, ingresamos allí, tras comprobar que la bebe y yo estábamos bien nos dejaron en una habitación para que pudiéramos descansar y "dormir" un poco, claro que las contracciones no me lo permitieron, mi acompañante sí llegó a roncar en el sillón de al lado jeje.

Paso la matrona que iba a estar en mi parto y una chica en prácticas, me estuvieron examinando y estuvimos hablando como si nos conociéramos de toda la vida, de verdad ,es de agradecer que en momentos en los que podemos sentirnos tan vulnerables, pero a la vez sacar esa fortaleza que tenemos las mujeres para dar a luz a un hijo, me hicieron sentir como en casa, me hicieron sentir en familia, es más, coincidencias de la vida, la matrona que llevo mi parte hizo honor al nombre de mi hija, que dio la casualidad que se iba a llamar igual que ella, ¡fue todo el proceso muy especial!

Por supuesto los dolores son los que son, y la sensación de que eso de ahí abajo iba a explotar en cualquier momento no me lo quitaba ¡ni la epidural! Luego me la debieron ajustar un poco y se aliviaron bastante los dolores.

Cuando por fin fuimos al paritorio no sentía mucho miedo, pues no era mi primera vez, ya había tenido otro parto, aunque no había ido muy bien, intuía que esta vez sería diferente. ¡estaba tan emocionada! Me moría de ganas por verla la cara. Me preguntaron si quería verlo en el espejo, dije que no sabía si me marearía, me dijeron que lo dejaban por si lo quería ver ¡y que bonito fue! Además de esto me dijeron que la ayudase a salir, que yo la cogiera, y yo les dije: ¿cómo?, ¿y si se me cae? Preguntaba, no mujer, nosotras no la soltamos, me dijeron. Que experiencia más increíble, que pena no tenerlo grabado, de verdad que no tengo palabras para agradecer un parto soñado, salió en dos empujones, entre mis manos, enseguida estaba sobre mi pecho alimentándose de mí. ¡QUE MAS PODIA PEDIR! es cierto que me desgare un poquito, no podía ser todo perfecto, pero lo más importante que era mi niña, había salido todo de ensueño.

Hasta fotos nos hicimos con el personal que nos atendió, al tiempo de salir de allí, volví al hospital para llevarles una copia dedicada en papel de las fotos que nos hicimos mientras estuve ingresada, siempre estaré agradecida con el HOSPITAL UNIVERSITARIO DE FUENLABRADA por haberme hecho sentir como en casa.